

## Más allá de la supuesta pasividad femenina ante la violencia en la literatura del inglés antiguo

Almudena Nido

En la última versión cinematográfica de *Beowulf* (dirigida por Zemeckis en 2007) el gran hall de celebraciones ya no es el recinto de importancia simbólica donde se relatan las grandes hazañas de los héroes y se ordena jerárquicamente a los guerreros en una disposición socio-económica. Ahora es un lugar donde impera la lujuria desenfrenada, donde los guerreros se emborrachan y donde hay secretos demasiado oscuros.

Las figuras femeninas también han sufrido una llamativa transformación en esta nueva lectura en la que se aprecia el ensalzamiento de la figura de la madre de Grendel a personaje principal en detrimento del resto de figuras femeninas del poema. Esta nueva interpretación del poema, alabada por algunos críticos por su nueva visión de la relación entre héroe y monstruo y cómo se ha dotado al monstruo femenino de voz (y cuerpo), ha reducido drásticamente la presencia femenina en el poema al papel estereotipado de mujer pasiva e insatisfecha, impotente en cuanto a acción o reacción frente a la violencia monstruosa y heroica. La reina Wealhtheow, una figura femenina tan representativa en cuanto al papel de las mujeres dentro de la comunidad guerrera en el poema original, se ha visto despojada en esta versión de su poder diplomático y ritual, incluso de su papel de madre y protectora de los intereses de su comunidad y ha quedado sumida en una completa pasividad femenina que sobrepasa aquella que muchos autores críticos han visto tradicionalmente en *Beowulf*. Wealhtheow forma parte del tesoro y reino que pasan del rey al héroe y es identificada únicamente como un adorno en el hall y una ansiada y efímera fantasía del héroe.

Se la presenta como una posición peligrosamente normalizada del papel de las mujeres en una sociedad tan violenta tal y como se presupone que es la de *Beowulf*, propiciando a su vez, su definición en relación con el héroe y monstruo y con la violencia de ambos. Esta posición de pasividad es un nicho estereotipado en el estudio de la mujer en la literatura del inglés antiguo en el que colapsa la imagen femenina y del que en los estudios del inglés antiguo,

muy poco a poco, se había conseguido salir gracias a enfoques críticos de género y metodologías inter disciplinares.

La pasividad femenina ante la violencia parece una premisa fácilmente asumible en el contexto de la literatura del inglés antiguo y del período alto medieval germánico pero, como veremos choca con la interrogación de las expectativas culturales y con el ideal germánico. Esta breve exploración de algunos ejemplos de la mujer en la literatura del período anglosajón permitirá matizar la posición femenina frente la violencia y así plantear posibilidades más allá de la supuesta pasividad femenina en la comunidad guerrera.

Tradicionalmente a lo largo de los siglos XIX y XX se analizó el papel de la mujer en la literatura del inglés antiguo teniendo en cuenta el ideal social de *Maxims I* donde se retrataba a la mujer como el complemento pacífico del hombre belicoso (Chance 1986: 61). Basándose en esta asociación que resulta muy marcada en una sociedad tan violenta a merced de los deseos marcadamente masculinos que están en constante relación u oposición con la muerte, los autores críticos han analizado a las figuras femeninas siempre en contraste con el héroe, al verlas como esencialmente una alteridad a las preocupaciones propias de la vida guerrera (Lees 1997: 157). Se descartaba así la posibilidad de que el discurso heroico pudiera incorporar la realidad femenina (Bambas 1963: 303) y se aprecia una asociación del valor con lo masculino y los héroes cristianos y la cobardía o el comportamiento no heroico con las mujeres y los paganos en las épocas tardías (Chance 1986: 63).

Las figuras femeninas fueron interpretadas en la sociedad guerrera como la personificación de la paz (al mediar entre fuerzas violentas) e irremediabilmente inscritas como víctimas pasivas ante la dinámica destructiva y violenta de la comunidad guerrera, debido en parte a la propia naturaleza del sistema que se retroalimenta gracias a la violencia y que sobrevalora la muerte y a la guerra en la economía de poder (Overing 1990: 82). A este papel diplomático en su faceta de tejedora de la paz (con la idea del posible papel de la mujer como capaz de unir a diferentes enemigos gracias a la progenie) se le unió la dependencia legal de la mujer en el contexto histórico (Chance: 1986: 62) y la pasividad que se ha impuesto a la mujer en otras épocas históricas que ha hecho que en las reinterpretaciones y traducciones las mujeres en la

literatura del período anglosajón se pareciesen a las mujeres pasivas de la novela inglesa del siglo XIX (Damico & Hennessey 1990: 12). Ha de tenerse en cuenta que al no encontrar en los textos anglosajones los tópicos más familiares del amor romántico que abundan en la literatura posterior parecía que se reforzaba la idea de que las mujeres eran inexistentes para los intereses de los poetas o bien debían ser incorporadas en la posición más “obvia” con respecto al héroe (Dietrich 1980: 42), es decir, la de pasividad. También es importante el hecho de que cualquier muestra de violencia femenina ha sido encasillada dentro del ámbito monstruoso, proponiendo por lo tanto una dicotomía en la representación de la mujer entre pasividad y monstruosidad (Alfano 1992: 11). Tal relación entre mujer y monstruosidad también ha sido analizada por los estudios de género en la representación de la figura femenina a partir del siglo XIX como una representación estereotipada que, en el caso de la literatura del inglés antiguo es conveniente recordar que fue proyectada por los primeros autores críticos e investigadores al traducir, analizar e interpretar los textos por primera vez en el siglo XIX. Incorporaron e interpretaron así la feminidad en concordancia con las inquietudes y estereotipos del siglo XIX sobre la importancia de la mujer en la comunidad y su posibilidad ante la violencia (Overing & Bennett 1990: 17).

Con la paulatina introducción de los estudios de género, primero tímidamente hasta entrar de pleno en la década de 1990 con un interés crítico en las mujeres y una clara interrogación del papel de la mujer, se postuló una interrogación del papel de la mujer y de cómo había sido analizada tradicionalmente, junto con una reacción a esta marcada división héroe (activo) y mujer (pasivo). Se plantea, por lo tanto, a partir de la década de 1990 un reanálisis crítico de la posición de la mujer y se proponen nuevas posiciones y actitudes que aspiren a teorizar, reconstruir o desmantelar las construcciones sobre la feminidad de manera que no se alineen, a su vez, con el patriarcado (Overing & Bennett 1990: 15).

Aunque en el estudio de las fuentes secundarias de este periodo siempre se revelan más interrogantes que certezas y es imposible llegar a un consenso en cuanto al estatus de las mujeres dentro de la sociedad del período anglosajón, las nuevas percepciones de género en sus planteamientos sobre la condición, visibilidad de la mujer en los espacios privados y públicos y su

posible relación con el poder y su función destacan la participación de las mujeres de la nobleza y su posible autoridad. Se puede comprobar que tanto su independencia como derechos legales aparecen tipificados en los textos legales. La opinión general entre los historiadores es que, en cuanto a la actitud legal de la sociedad anglosajona, las mujeres podían gozar de cierta independencia legal y al mismo tiempo de amparo cuando era necesario (Dietrich 1980: 39).

Se observa un evidente declive en los mismos derechos a partir de la conquista normanda (Dietrich 1980: 33), junto con un cambio perceptible en la autoridad que puede ejercer la mujer en los asuntos públicos y de liderazgo militar, y la escasa representación que tiene en la época normanda. Se percibe pues un cambio en las actitudes hacia este tipo de mujeres en las crónicas, e incluso un declive en su presencia en la jerarquía eclesiástica anglosajona que coincide con el predominio de la visión patrística de la mujer como agente del mal (Dietrich 1980: 38) y la posible imposición de un nuevo modelo femenino que responde a intereses socio-culturales que no estaban tan presentes en la comunidad germánica.

Se concluye que, aunque el control efectivo tanto del gobierno como de la guerra estaban generalmente en manos de los hombres, las mujeres sí constaban como posibles fuentes de autoridad y liderazgo en la sociedad anglosajona en un contexto violento como atestan las figuras históricas de Seaxburh, Aethelflaed y Edith (Klein 2006: 36) y la existencia de un ideal femenino de naturaleza germánica que está en sintonía con la naturaleza de la sociedad heroica.

Este ideal germánico, mencionado por Tácito y evidente en las sagas escandinavas, define a la mujer germánica como una figura fuerte, decidida, que, aunque susceptible de ser víctima de las guerras y disputas masculinas, posee gran dominio del discurso para aconsejar a los guerreros, de acción propia y en clara asociación con la batalla por el brillo de las armas y el tesoro en el hall. (Belanoff 1989: 822-823). Esta relación entre mujer y batalla aparece tipificada en la literatura heroica germánica y escandinava en la valquiria, una figura que se asocia a distintas deidades guerreras indoeuropeas, aparece en el contexto germánico y escandinavo en relación con el culto a Odín y la vida de ultratumba. Es representada como una guardiana benevolente o como un

ser feroz, en ambos casos armada, poderosa y de naturaleza divina, y en su evolución pasó a pertenecer tanto en el contexto de la batalla como en la corte con la función de ser la compañera del héroe. En la literatura del inglés antiguo se ha identificado a la valquiria detrás de las figuras femeninas que aparecen en la épica en su vertiente violenta y como metáfora para enfermedades o incluso animales y como referencia a criaturas destructivas, corruptas y asociadas con la masacre de la guerra o los pecados cristianos (Damico 1990).

La llegada y adopción de la religión cristiana parece ser una de las razones por las que el ideal germánico se vio alterado, dando paso a una figura que, aunque tenía su origen en la tradición germánica, incorporaba a su vez nuevos rasgos que chocaban drásticamente con el ideal de la mujer germánica al promulgar la idea de inferioridad intelectual femenina y una actitud negativa ante la supuesta debilidad de la mujer (Belanoff 1989: 827).

El ideal de mujer germánica se va disolviendo en la épica y se adoptan actitudes negativas hacia la inteligencia y la sexualidad femenina que incorpora la nueva ideología cristiana en la recreación de estos personajes femeninos. Puede percibirse en la descripción e interpretación de Eva en *Genesis B* la justificación mitológica del nuevo estatus como intelectualmente inferior y con fallos en su percepción de las disputas masculinas en la comunidad guerrera, algo que en otros textos no se insinúa (Belanoff: 1989: 827). No obstante, estas nuevas representaciones se siguen articulando con el mismo vocabulario e imaginería que anteriormente caracterizaba al ideal heroico, con lo que solo se pueden adivinar detalles imprecisos que remiten a una u otra vertiente y esto hace que sea difícil concretar una posición femenina debido a las nociones dispares en cuanto a la posición femenina dentro de la comunidad guerrera y su efectividad mediando entre fuerzas violentas. Se combinan así los aspectos asertivos, de fortaleza mental, la vertiente diplomática y las muestras de autoridad de la *ides* germánica junto con el énfasis de la castidad y pasividad física que abundará en los textos de naturaleza cristiana de épocas posteriores. El discurso normativo para la posición de la mujer recoge esta debilidad femenina como característica principal con respecto a la autoridad y sociedad masculina y se ve reflejado en los análisis tradicionales de las figuras femeninas en la comunidad guerrera. Sin embargo, hay un cierto número de

mujeres que llaman poderosamente la atención y que escapan, de alguna manera, a la etiqueta de víctimas pasivas en una comunidad tan violenta.<sup>1</sup>

Estas mujeres erosionan la supuesta pasividad de las mujeres en la literatura de inglés antiguo y que llevó a autores críticos como Renoir a postular y defender la existencia en la literatura anglosajona de una tradición de mujeres dolientes y acostumbradas a sufrir por su papel de tejedoras de la paz, mediando infructuosamente entre fuerzas violentas (Renoir 1975: 235). Si a esto añadimos las nuevas evidencias que se derivan del estudio de las fuentes históricas gracias a las nuevas metodologías y la afirmación del ideal germánico femenino, es difícil ignorar que existe una posibilidad factible más allá de los supuesto preceptos de feminidad pasiva aceptada socialmente.

Estas figuras femeninas han sorprendido precisamente por su carácter excepcional. Son mujeres cuyos comportamientos, ante todo, *exceden* lo que se presupone es la norma y la ley en la comunidad guerrera (Clover 1993: 336) y se caracterizan por un aspecto que parece pertenecer al ámbito masculino. Se asocian con la posesión o uso de una espada, convirtiéndolas en figuras marcadamente fálicas por su énfasis violento por atacar, penetrar con cuchillo o arma, cuando ese parece ser el privilegio masculino como agente de penetración en la comunidad guerrera (Clover 1993: 374-375).

Primero Clover (1993) y luego Pasternack (2003) propusieron posiciones más “elásticas” que la distinción binaria masculino o femenino, teniendo en cuenta que en la Edad Media no habría una distinción tan clara y fija, ni una idea preestablecida e inamovible sobre la caracterización de cada género teniendo en cuenta esta posibilidad femenina menos normativa (Pasternack 2003: 107). Clover rebatió la normativización del género en la cultura

---

<sup>1</sup> Conviene recordar que analizar el papel de las mujeres en una determinada época solo a través de figuras que se presuponen representativas no está exento de desventajas. En el caso de la literatura del inglés antiguo contamos con un reducido número de ejemplos y la mayoría pertenecientes a la élite social. Aunque analizar las reinas proporciona un espacio útil de comparación en lo que se refiere al análisis del ámbito público y político que estaba disponible aunque fuese para un pequeño número de mujeres y son figuras representativas de la concepción del género femenino que tendría la cultura anglosajona y las actitudes y ansiedades que articularían y mostrarían. Cabe la posibilidad de que tales figuras fuesen usadas en los discursos como ideales de feminidad normativa o ejemplos de teorización social o cultural (Klein 2006: 8-9). Resulta peligroso extrapolar lo que se descubre de las mujeres más representadas en la literatura o historia a lo que sería la categoría “mujer” en este período, sin tener en cuenta que la sociedad anglosajona era muy consciente del estatus social (Dietrich 1980: 40) y eso afectaba a las posibilidades de las mujeres dentro de la sociedad, con una clara diferencia entre lo que las mujeres esclavas, nobles o campesinas podían hacer.

germánica y escandinava en sus estudios sobre las sagas nórdicas, postulando la existencia de un abanico de posibilidades que distaría mucho de la concepción binaria y rígida que se manejaba. Esto podría contemplar la posición de las mujeres no como objetos que reciben pasivamente la violencia masculina o que han de convivir con ella sino como posibles agentes de violencia que difieren de la pasividad que se ha asociado con ellas. Así, la definición del género en la comunidad germánica no distinguiría rígidamente entre masculino y femenino, sino que giraría en torno a distintas posibilidades de identificación con rasgos apreciados dentro de la comunidad guerrera y que testifican la posibilidad del sujeto de emplear la violencia. Se descubre así que el género, tal y como se desprende de la interpretación de los textos, es más compatible con las visiones y teorías post-estructuralistas de género como la de Judith Butler. Se ha demostrado gracias a los descubrimientos y avances en el estudio de la Edad Media europea y la introducción de nuevas metodologías de género que estas mujeres excepcionalmente violentas, activas y fuertes no indican solo una excepción, sino una muestra visible, si bien escasa, de que el género en las sociedades germánicas alto medievales no era tan estable como las definiciones modernas anquilosadas que se impusieron en las interpretaciones de los textos y discursos (Pasternack 2003: 107) y en las que se refugian intereses socioeconómicos y posibles momentos y discursos de ansiedad patriarcal (Pasternack 2003: 154).

La cualidad más apreciada por la comunidad guerrera era *hvatr* que se asociaría con la dureza (el arrojo en el combate, la fuerza física, la violencia) y su valor no dependía de su exclusiva asociación con el ámbito masculino o como designación del género masculino biológico y podía ser utilizado para las mujeres que exhibieran dichas cualidades (Clover 1993: 377). Tanto *hvatr* como su contrario, *blaudr* (blando, suave, débil), son categorías normativas pero no fijas, ni exclusivas ni excluyentes, sino que permiten definir la normalidad de la mujer como *blaudr* (blando) pero con la posibilidad de ser *hvatr* sin que resulte antinatural (Clover 1993: 371), es decir ambos pueden desplazarse a la otra categoría en un momento dado y según su manifestación (Clover 1993: 377). La mujer *hvatr* sigue siendo mujer, y el hombre *blaudr* sigue siendo hombre, pero también se da la posibilidad de que una mujer sea *blaudr* y un hombre *hvatr*, estableciendo un abanico de posibilidades que, de manera

importante, pertenecen *dentro* de la comunidad guerrera. Cualquier figura femenina que exhiba cualidades que se asocian con las cualidades germánicas de *hvatr* en la literatura del inglés antiguo se ha quedado en un peligroso terreno de indeterminación.

Aquellas figuras femeninas que no son fácilmente identificables como víctimas ya que exhiben rasgos que pertenecerían al ámbito de *hvatr* han ido dejando una huella de resistencia incluso en su silencio y ausencia del discurso en los análisis críticos. Su relación con la violencia explícita o implícita ha hecho que a lo largo de la historia crítica de la literatura del inglés antiguo hayan sido relegadas a inciertas categorías más relacionadas con el plano monstruoso y en oposición al discurso heroico que como parte integral de la comunidad guerrera. Los enfoques tradicionales parecen no recoger la posibilidad de que una mujer pueda ser agente violento en la comunidad guerrera y preservar aún así tanto su feminidad como validez dentro de la comunidad. Esto, a su vez, revela importantes lazos de unión y paralelismos entre el trato recibido por los monstruos y este tipo de mujeres que optan por ser agentes de violencia (Alfano 1992: 9) o focos inestables en cuanto a la preconcepción de la condición femenina.

Los siguientes ejemplos de figuras femeninas han resultado especialmente problemáticas a la hora de analizarlas y de integrarlas con la cultura guerrera debido a su posición como elementos interiores (en el caso de las reinas) o exteriores a ella (en el caso de la Madre de Grendel o en el destierro) y cómo se articulan en la violencia, mostrando también cómo se pueden dar diversas lecturas a su posición partiendo de distintas concepciones sociales del género femenino con respecto a la violencia.

En la épica, aunque no exclusivamente, se concentra la gran mayoría de estos casos de feminidad atípica para la visión tradicional, aunque son, como ya se ha mencionado anteriormente, figuras sobre las que se han vertido la expectativas culturales y sociales y su propia posición respecto al potencial femenino que los autores críticos han ido arrastrando con ellos a su análisis.

Son figuras femeninas no convencionales en cuanto a su relación con la violencia debido a que muestran ambigüedad que no puede ser disuelta y resuelta por el discurso patriarcal de una manera unívoca. Como muestra de su potencial violento portan armas tanto de manera material (en el caso de la

Madre de Grendel y Modthrytho con su autoridad violenta) como figurativa (las reinas como figuras asociadas con la batalla y la autoridad), y se mueven a su vez, en un contexto violento social como es el hall.

El hall es el centro neurálgico por excelencia para la comunidad guerrera que se ve retratada en la épica y que asimila e integra los conceptos y visión cristiana. En este espacio, gracias a la rememoración discursiva de los hechos heroicos violentos que refuerzan a la comunidad mediante un discurso marcadamente violento, la exposición y muestra del tesoro, junto con el reparto en relación a las hazañas violentas se pone en evidencia la economía de poder masculino. La comunidad discursiva masculina que se establece en las festividades anteriores y posteriores a las batallas en las que se invoca una genealogía heroica y los valores de heroicidad y fama que la comunidad tanto aprecia son declaraciones de intenciones y pactos de naturaleza violenta mediante los cuales se establece y restablece la comunidad guerrera (Lochrie 1994: 5; Overing 1990: 92-93). Puede apreciarse una constante celebración y exaltación de la violencia que la comunidad potencia, consume y a la vez, teme, como muestran los conflictos que irrumpen en el contexto del hall y amenazan la estabilidad de la comunidad (Lochrie 1994: 5).

Las figuras femeninas en las ceremonias suelen encarnar un papel diplomático y participan de los rituales que unen a la comunidad de guerreros, pasando la copa ceremonial entre los guerreros y el caudillo y rey, afianzando la unión y los discursos de lealtad entre los guerreros y la recompensa de tesoro. Estos rituales sirven para afianzar una relación contractual entre rey y guerreros y formar alianzas de poder masculino y fomentar la jerarquización dentro del grupo de guerreros. Ellas toman parte de estas ceremonias, a la vez que son espectadores, mostrando la posición tan ambivalente que ocupan en la comunidad guerrera y que los análisis críticos han intentado concretar. Como agentes que protegen a la comunidad de la violencia utilizan su mediación diplomática, su autoridad para proteger alianzas y unen diferentes tribus en el matrimonio y, a la vez, exaltan, celebran y consumen la violencia y propician la continuidad del ritual masculino. Participan pues como agente, espectadora y receptáculo de esa violencia.

Ha habido, no obstante, una insistente tendencia en negar la autoridad y efectividad femenina en el contexto épico anglosajón. Se aprecian distintas

superposiciones de discurso patriarcal sobre el papel de la mujer en la sociedad tanto contemporánea como histórica en donde se enfatiza la pasividad máxima frente la autoridad masculina. Se percibe a la mujer como débil dentro del espacio social del hall, impedida por su debilidad e impotencia, viendo en la figura de Wealhtheow a una reina desvalida en su indefensión y preocupaciones maternas que buscan preservar a sus hijos y, a su vez, nublan su juicio y le hacen inmiscuirse en los asuntos de los guerreros (Orchard 2003: 220). Esta visión que parece tener su fundamento en la interpretación que Klaeber hizo a principios del siglo pasado no contempla la posibilidad del potencial violento y agresivo femenino sigue figurando en algunos estudios contemporáneos de la épica anglosajona y como visión general del papel de las mujeres en los estudios de la literatura del inglés antiguo. Tal y como Josephine Bloomfield analizó, la traducción e interpretación que hizo Klaeber consiguió transformar el papel de la reina Wealhtheow al proyectar en ella los estereotipos culturales propios de su época (principios del siglo XX), para ello, por ejemplo, la mayoría de los adjetivos que describen a la reina fueron traducidos de manera que se enfatizara el carácter maternal de la reina y minimizara la motivación y la significancia política de sus palabras y acciones. Se marginaliza a la reina a una posición sin autoridad ni posibilidad de acción sobre el conflicto violento (Bloomfield 1994: 188). En esta interpretación, tomada por los autores críticos tradicionalmente, las reinas solo poseen como posible arma sus palabras y éstas caen en oídos sordos ante la importancia de la acción heroica (Orchard 2003: 222; Strauss 1981) Esto parece aludir al papel de Eva en *Genesis B* y su desafortunada intervención para mediar entre la enemistad masculina junto con una simplificación del papel de la mujer a su papel de madre y accesorio para propiciar la paz. Las reinas, en esta lectura, son observadoras pasivas en un vasto escenario violento en el que no pueden alterar el curso de la violencia (Orchard 2003: 181). Esta visión no tiene en cuenta la función de la reina dentro del hall como autoridad germánica intrínsecamente ligada al ritual que establece la autoridad dentro del hall, sus aspectos diplomáticos o su posible representación de la valquiria dentro del espacio social del hall.

En su papel diplomático, su función de tejedora de la paz (“peace-weaver”) es evidente cuando camina entre los guerreros, pasa la copa

ceremonial y dispensar anillos (Sklute 1990: 207). Su función dentro del hall no está restringida al matrimonio o a su papel maternal sino que es eminentemente diplomática y sirve para engrandecer la fama y magnificencia de Hrothgar al mismo tiempo que propicia la intercesión del héroe en caso de necesidad política y fortifica los lazos de unión dentro de la comunidad guerrera (Sklute 1990: 207). En su vertiente de valquiria, tal y como Damico analizó, Wealhtheow al tiempo que vela por la estabilidad y la paz dentro del espacio social al jerarquizar a los guerreros gracias al ritual de la copa, también puntualiza y matiza los límites en las promesas del rey hacia Beowulf para así garantizar la estabilidad del reino ante las precipitadas palabras del rey de tratar al héroe como a su hijo y arenga al héroe a las hazañas épicas utilizando el poder del discurso.

Es la velada amenaza que se puede intuir en el discurso de Wealhtheow al héroe y la posible muestra de la autoridad femenina en todo su potencial violento lo que parece turbar más los análisis críticos tanto en el caso de Wealhtheow cuando promete al héroe que los guerreros obedecerán sus órdenes dentro del hall, como en el caso de Modthryth y su violencia dentro del espacio de la comunidad.

Modthryth es una reina de dudosa existencia en el poema para los autores críticos ya que se plantea la realidad de su nombre en el texto, junto con su posible naturaleza alegórica o realidad histórica que podría haber inspirado al poeta, e incluso que sea una versión anterior de una reina reformada y reasimilada en el contexto social del hall. De la violencia de Modthryth los estudios más tradicionales cuestionan tanto la viabilidad y legitimidad de la naturaleza de la ofensa que produce su ira (el que un guerrero se atreva a mirarla a los ojos en el hall) como la (im)posibilidad de que fuesen sus propias manos las que lleven a cabo la acción violenta o que sea su propia autoridad o la de su padre, junto con su potencial violento que la une al héroe semánticamente (Klaeber 1950: 199; Dockray-Miller 1998). Se pone en duda que una reina o princesa pueda llegar a ejercer la violencia física en el espacio del hall (Hieatt 1984: 177) y la posibilidad incluso de ordenar una acción violenta en el espacio de la comunidad. Modthryth sería un ejemplo de una reina identificable como 'masculina' debido a su violencia (Dockray-Miller 1998: 36) y una figura que desestabiliza las interpretaciones tradicionales ya que

contrasta forzosamente con las mujeres a las que sí se les da la posibilidad de la misma violencia que emplea el héroe. Su presencia se convierte en un elemento monstruoso, un paso anterior a la ulterior monstruosidad de la Madre de Grendel, la cual ha sido interpretada a varios niveles tradicionalmente, tanto un reflejo de las tradiciones paganas y leyendas que resurgen en las sagas nórdicas, como un elemento reinterpretado por el cristianismo en alegorías y simbolismos o, de manera más habitual, como un monstruo al que pasar por alto en beneficio de su hijo y del dragón. Pero en el texto no aparece ninguna descripción física que justifique el apelativo monstruoso que las traducciones modernas han impuesto sobre esta figura femenina. En vez de aparecer claramente en las traducciones e interpretaciones como una mujer guerrera, tal y como viene definida en el texto original (Kuhn 1979), se la identifica con un monstruo, mostrando la disparidad entre la percepción de una feminidad violenta en la cultura origen y cómo es interpretada en sucesivas traducciones en época moderna dándole una forma monstruosa (Alfano 1992). Se construye así una imagen acorde con tal (im)posibilidad que dentro de la cultura parece despertar. Se impone una versión exagerada de la original *ides aglaecwif* que refleja cómo la Madre de Grendel rompe las convenciones de género no solo anglosajonas sino también contemporáneas, en una medida desproporcionada, ya que en el contexto anglosajón ella es 'terrible' pero en las versiones modernas es 'monstruosa' quitándole todo posible atisbo de humanidad y predisponiendo al lector a una determinada percepción de sus acciones y motivaciones (Alfano 1992: 2). Es reseñable que su violencia es su monstruosidad ya que se la convierte en monstruo por su comportamiento masculino (Alfano 1992). El papel que desempeña en el texto es el de vengadora, un papel que en la cultura guerrera era masculino pero ella representa un mundo más primitivo, matriarcal, que toma la violencia de su mano para vengar las deudas de sangre (Hansen 1976: 114).

Pero las mujeres también tienen la posibilidad innegablemente violenta *dentro* de la literatura del inglés antiguo sin falta de ser exterminadas y silenciadas como la Madre de Grendel, o reinterpretadas y apaciguadas de regreso a una posición normativa como Modthryth dentro del discurso.

Judith ha sido considerada una heroína de carácter moral que muestra su superioridad ante su enemigo al usar su supuesta inferioridad y pasividad

como armas de seducción. Autores como Lucas (1992) enfatizaron sobre todo la imposibilidad de que Judith pueda ser considerada al mismo nivel que un héroe germánico, principalmente por el hecho de ser mujer, lo cual haría que no tuviera posibilidad de tener un *comitatus* y, por lo tanto, autoridad ante los ejércitos. Se parece menospreciar su poder violento, aludiendo al hecho de que Judith no exhibe fuerza física ni superpoderes ni es capaz de utilizar diestramente la espada al cortar la cabeza de su enemigo. Y aunque comete un acto violento, se minimiza tanto su autoridad como su violencia, aludiendo a que Judith gana estatura heroica gracias a la mediocridad de su enemigo (Lucas 1992: 22) y que, ante la deficiencia en fuerza física y pericia con el metal, la ayuda divina está justificada y no es injusta como sí lo sería si el héroe fuese masculino (Lucas 1992: 26).<sup>2</sup> Esto ejemplifica los reparos que algunos autores críticos han sentido a la hora de validar la autoridad femenina dentro de la comunidad guerrera germánica y los actos violentos que puedan llevar a cabo. Ciertamente, Judith muestra aspectos del ideal femenino germánico, aunque tradicionalmente la heroína de *Judith* haya sido vista como un mero vehículo para el poder divino. La combinación de feminidad y violencia desestabiliza la representación de pasividad.

Su violencia la sitúa en una posición andrógina (Shaughnessy 2012; Mullaly 2005: 257), debido a que representa, a la vez y de manera múltiple, imágenes de ambos géneros, esquivando así la rígida representación tradicional, y consiguiendo cambiar de rol en una situación en la que se describía la pasividad femenina ante la lujuria masculina. Pasa rápidamente de ser la víctima de Holofernes a poseer su cabeza. En el momento que su feminidad se transforma supuestamente en masculinidad, Judith posee el poder violento de una manera física y también simbólica que la asocia con el héroe. Su seducción se revela como una cuidada estrategia, basada en su supuesta vulnerabilidad y pasividad femenina frente al poder masculino de Holofernes, que le permite obtener una posición ventajosa para atacar, haciendo que su feminidad contraste con la violenta decapitación de Holofernes

---

<sup>2</sup> Curiosamente, esta visión que también resta poder a Wealhtheow, y que no aprecia la naturaleza inminentemente germánica de estas figuras femeninas al velar su autoridad a una súplica al héroe o una petición (Lucas 1992: 22) o que en un acto violento que vence al enemigo y la arenga de los ejércitos a la guerra en *Judith* junto con el trofeo de su hazaña, solo ve la debilidad femenina, sí otorga poder violento a Elene por el hecho expreso de ser la madre del emperador romano y estar al mando de los ejércitos.

que lleva a cabo con sus propias manos para conseguir el liderazgo de los ejércitos. Su violencia es tal que solo una excesiva referencia al ámbito religioso evita su identificación con las figuras monstruosas de otros géneros y de las acciones violentas que irían en contra de su condición femenina. En *Judith*, tal y como Lochrie argumenta (Lochrie 1994: 5), se perturba la normatividad en la distinción de géneros al revelar cómo la violencia sexual y la actividad guerrera pueden ir implícitas. Se introduce así una erosión en la identidad guerrera masculina no solo con la lujuria de Holofernes, también al mostrar una mujer que puede usar esos mismos rituales en contra del discurso heroico en el que se basa la cultura anglosajona y, al mismo tiempo, usarlo a favor de la comunidad guerrera. Esto revela los miedos a la feminidad y la crisis que se produce cuando se invierten los roles de la violencia que parecen estar tan delimitados pero que pueden ser sumamente flexibles (Lochrie 1994: 14), lo cual genera aprensión ante la posibilidad de disolución con lo femenino y forzaría a la comunidad a fomentar las relaciones homosociales que se ven en las comunidades guerreras (Theweleit 1987: 50).

En el caso de Judith su personalidad no está desarrollada y es un instrumento de la voluntad divina (Lucas 1992: 25), algo que parece compartir con otras figuras como son las santas y vírgenes. Esta conjunción de violencia y feminidad provoca la aparente falta de rasgos marcadamente femeninos en estas figuras cuando hacen uso de la violencia y muestran una falta de detalles emocionales. Esto parece reflejar los problemas existentes a la hora de representarlas e interpretarlas como figuras efectivas y reales (Damico 1990: 10), mostrando la reinterpretación de la autoridad femenina como una negación necesaria de la condición femenina dentro del contexto eclesiástico donde las figuras femeninas poco convencionales eran, a menudo, castigadas y relegadas en cuanto a sus posibilidades como fuentes de autoridad y en su función política y social (Overing & Bennet 1990: 16). Solo se les permitía adquirir cierta proyección si conseguían la intercesión y apoyo masculino o adquirirían una reputación por su castidad y espiritualidad para un puesto de autoridad como el de abadesa, o en la vida de las santas y mártires (Chance 1986: 53). Esto puede explicar la incomodidad que generan figuras como Judith, y cómo se intenta gestionar su violencia, reinterpretándolas de vuelta a la supuesta debilidad femenina y su incapacidad de ejercer una violencia

efectiva. Así, por ejemplo, la acción de Judith se vio minimizada por medio del énfasis a la ayuda e intercesión divina y su feminidad reinterpretada en el enfoque tradicional para eclipsar el motivo moral del poema y el tema cristiano (Lucas 1992: 26).

Teniendo en cuenta cómo las definiciones de género se pueden ampliar al tomar *hvatr* y *blaudr* como posibles opciones y albergar dentro de lo femenino la violencia que se asocia con la sociedad guerrera, se puede comprobar cómo estas figuras femeninas muestran, en realidad, una vertiente violenta que no es tan ajena para la comunidad guerrera y que en el ideal germánico si bien dentro del ideal cristiano que se superpone sería inaceptable tal configuración de la mujer. Las santas y vírgenes exhiben fortaleza y se reivindican con violencia siempre y cuando no se identifiquen como mujeres. Consiguen escapar de la pasividad femenina solo a base de negar y destruir su propia feminidad (Overing & Bennet 1990: 18).

Para terminar este breve análisis que dista mucho de poder ser completo y minucioso, no se puede olvidar que ante la violencia de la comunidad guerrera las figuras femeninas tienen también la posibilidad de la expresión de su experiencia como narradoras, dejando constancia de la inscripción de esta experiencia femenina del dolor y ambivalencia causados por la ética guerrera en el contexto heroico.

En el caso de Hildeburh en *Beowulf*, su narración queda reducida bajo el filtro del poeta, mostrándola lamentándose ante la pira funeraria de su hijo y de su hermano y reinterpretándola como una señal visible del fracaso de la diplomacia y los pactos en la sociedad guerrera. En *Wulf y Eadwacer* el narrador femenino expresa las emociones que su situación como prisionera de Eadwacer le produce, junto con la conciencia que tiene de la ausencia e imposibilidad de Wulf (su amante o marido) de protegerla y rescatarla.

Las narradoras son conscientes de que han perdido su papel social y toman el discurso heroico para definir ellas mismas sus nueva y ambigua situación social (Chance 1986: 92). La relación que la mujer reprocha a Wulf se presenta en similitud a la que tendrían un *scop* (poeta) y el rey, no siendo muy extraño que la relación entre mujer y marido se describa también en semejantes términos (Chance 1986: 91). En una situación ideal dentro de la comunidad heroica, el poeta alabaría las hazañas y generosidad del rey a

cambio de oro y protección o, en caso de desavenencias como en el caso de *Deor*, propagaría su pesar, el mal trato recibido y maldeciría a su anterior rey (Chance 1986: 93). Así, Chance ve tanto en *Wulf y Eadwacer* como en *The Wife's Lament* cómo las mujeres adoptan la posición del *scop* en estos poemas para reinscribirse en la ambigüedad que les ha dejado la comunidad guerrera (Chance 1986: 86). Se ven así mismas como leales guerreros de su rey en un sentido épico y heroico que pueden reclamar el maltrato recibido cuando tales promesas han fallado y poder así denunciar su posición fallida como tejedoras de la paz y la ambivalencia en la que han quedado una vez la relación heroica se ha deteriorado. Obligadas a buscar en el exilio tal y como tendría que hacerlo un *scop* o guerrero caído en desgracia con su señor, como por ejemplo en el caso de *Deor* o *Widsith*, denuncian su situación.

En los dos casos las narradoras se ven en la situación por disputas de venganzas, han perdido lazos familiares y se sienten separadas de su señor (que ha sido interpretado como marido o amante), y sufren en el exilio o en el cautiverio el gran pesar por la felicidad perdida y el sentido de comunidad que intentan evocar por medio de su narración o en el caso de *The Wife's Lament* modificar en el futuro con lo que parece ser una maldición hacia su amante desconsiderado. Llama la atención, en estos dos casos dentro de la literatura del inglés antiguo en el que el narrador es una voz femenina que cuenta su experiencia dentro de la comunidad guerrera, la clara reticencia a aceptar la presencia de un narrador marcadamente femenino en el corpus anglosajón (Desmond 1990: 574; Belanoff 1990). En ambos casos, se constriñe en primer lugar a esta voz femenina dentro de un estatus social que no le viene dado por el propio texto sino que responde a una decisión editorial arbitraria de adjudicarle una categoría social (esposa).

Esto se puede comprobar al analizar cómo la voz femenina ha sido mediada y transformada a partir de las decisiones de editores (Muth 2011: 62) que antepusieron a la experiencia femenina que el poema plantea la necesidad de encajar la obra y al narrador dentro de un género literario como es la elegía definido únicamente por la experiencia masculina y dentro de las expectativas asociadas al género femenino y el estatus social que supuestamente le corresponderían. Este intento de normativización hace que la voz femenina quede en un exilio más marcado, no ya por la violencia en la que ha de mediar,

sino por la falta de posibilidad de ser amparada por la supuesta tradición elegíaca y el estatus social normativo. Su condición femenina se plantea como un inconveniente en los enfoques tradicionales que ven la imposibilidad de que pueda identificarse totalmente como un elemento heroico al estarle vetada la misma relación que tienen los guerreros con su rey y que les permite sentirse incorporados como piezas esenciales dentro de la comunidad heroica (Muth 2011: 67). El aislamiento de la comunidad de estas mujeres es, si se interpretan mediante las expectativas de género que han permitido la negación de la naturaleza germánica en la representación femenina a lo largo de la historia crítica de la literatura de inglés antiguo, una alienación más profunda de toda percepción heroica y de toda posibilidad de expresión femenina que medie entre la realidad violenta.

El énfasis en el aspecto inminentemente germánico de la mujer en la literatura del inglés antiguo y la exploración de la posición de las figuras femeninas con respecto a la violencia permiten mostrar a las mujeres como piezas totalmente incorporadas dentro de la comunidad guerrera, si bien se ponen también en evidencia los intentos por reinterpretar y contener la experiencia de la violencia femenina en las sucesivas capas significativas que se han ido añadiendo y fusionando. En algunos casos, estas capas han llegado a fundirse con el propio ideal germánico, como es el caso del ideal femenino cristiano dando paso a un conjunto de recursos estilísticos y formales a los que los poetas pueden recurrir. En otros casos, estas capas se han superpuesto como es el caso de los ideales de género que traductores y autores críticos han añadido. Se niega o restringe así la posibilidad de una feminidad fuerte y asertiva dentro de la comunidad guerrera al reinterpretarla como excesiva y asociándola con lo monstruoso o lo masculino, lo cual no se corresponde con la presencia y vigencia del ideal germánico que sigue presente bajo las capas de significación cristiana y que sería una parte importante dentro del posible carácter germánico en el contexto histórico y cultural, una posibilidad más para la experiencia femenina dentro de la comunidad guerrera.

Si se tiene en cuenta el papel de las figuras femeninas dentro de la comunidad heroica como partes totalmente en sintonía con la esencia guerrera se podrá comprobar que no existe una disparidad héroe-mujer, activo-pasivo,

sino que en la mujer también hay un reflejo de esa cultura guerrera y, a su vez, de todo el potencial violento. La mujer participa así de los rituales de violencia que se dan en la comunidad y no es solo una espectadora impotente sino que media como agente de violencia, propicia la unión entre los guerreros y el rey mediante rituales y ella misma es una parte intrínseca de la comunidad y de la actividad heroica al participar y recibir de ella.

Las ideas de separación y de sufrimiento como puede verse en el exilio forman parte de la expresión de la propia comunidad guerrera y de la voz femenina dentro de la comunidad guerrera demostrando que la mujer se siente parte de esa comunidad guerrera. La pasividad en este contexto, lejos de ser un estereotipo únicamente femenino y que justifique una posición de vulnerabilidad extrema frente a la violencia en el contexto de la literatura del inglés antiguo, esconde la expresión de la experiencia femenina dentro de la comunidad guerrera y la negativa por parte de autores críticos, editores o traductores de incluir dicha experiencia femenina también en su vertiente violenta, la cual sería una posibilidad dentro de la comunidad guerrera. La incorporación de esta experiencia femenina ante la posibilidad de la violencia inherente a la sociedad heroica resulta importante para enriquecer las lecturas y analizar de la sociedad en su conjunto en estos períodos históricos y cómo la sociedad contemporánea busca reflejarse en ella y revela, en una importante parte, sus propias expectativas de género.

- Alfano, Christine. 'The Issue of Feminine Monstrosity: A Reevaluation of Grendel's Mother.' *Comitatus: A Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 23.1 1992, acceso 3 Enero 2015, <http://escholarship.org/uc/item/39g6c6rm>
- Bambas, Rudolph C. 'Another View of the Old English Wife's Lament.' *Journal of English and Germanic Philology* 62.2 (1963): 303-309.
- Belanoff, Patricia. 'The Fall(?) of the Old English Female Poetic Image.' *PMLA* Vol. 104. 5 (1989): 822-831.
- Belanoff, Patricia. 'Women's Songs, Women's Language: Wulf and Eadwacer and the Wife's Lament.' *New Readings on Women in Old English Literature*, editado por Helen Damico y Alexandra Hennessey Olsen, 193-203. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- Bloomfield, Josephine. 'Diminished by kindness: Frederick Klaeber's rewriting of Wealhtheow.' *The Journal of English and Germanic Philology* 93. 2 (1994): 183-203.
- Chance, Jane. *Woman as Hero in Anglo-Saxon Literature*. Syracuse: Syracuse UP, 1986.
- Clover, Carol. 'Regardless of Sex: Men, Women, and Power in early Northern Europe.' *Speculum* 68 (1993): 363-387.
- Damico, Helen & Hennessey Olsen, Alexandra, 'Introduction.' *New Readings on Women in Old English Literature*, editado por Helen Damico y Alexandra Hennessey Olsen, 1-26. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- Damico, Helen. 'The Valkyrie Reflex in Old English Literature.' *New Readings on Women in Old English Literature*, editado por Helen Damico y

- Alexandra Hennessey Olsen, 176-190. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- Desmond, Marilyn. 'The Voice of Exile: Feminist Literary History and the Anonymous Anglo-Saxon Elegy.' *Critical Inquiry* (1990): 572-590.
- Dietrich, Sheila C. 'An Introduction to Women in Anglo-Saxon Society (c. 600-1066)'. *The Women of England: from Anglo-Saxon Times to the Present: Interpretive Bibliographical Essays*, editado por Barbara Kanner, 32-56. Londres: Mansell, 1980.
- Dockray-Miller, Mary. 'The Masculine Queen of *Beowulf*.' *Women and Language*, 21.2 (1998): 31-38.
- Hansen, Elaine Tuttle. 'Women in Old English Poetry Reconsidered.' *The Michigan Academician* 9 (1976-7): 109-117.
- Hieatt, Constance. 'Modthrytho and Heremod: Intertwined Threads in the *Beowulf* Poet's Web of Words.' *Journal of English and Germanic Philology*, 83 (1984): 173-182.
- Klaeber, Friedrich., ed. *Beowulf and the Fight at Finnsburg*. Lexington, MA: D. C. Heath and Co, 1950.
- Klein, Stacy S. *Ruling Women: Queenship and Gender in Anglo-Saxon Literature*. Indiana: University of Notre Dame Press, 2006.
- Kliman, Bernice W. 'Women in Early English Literature, *Beowulf* to the *Ancrene Wisse*.' *Nottingham Medieval Studies* 21 (1977) 32-49.
- Kuhn, Sherman. 'Old English Aglæca—Middle Irish Óclach.' *Linguistic Method: Essays in Honour of Herbert Penzl* (1979): 213-30.

- Lees, Clare A. 'At a crossroads: Old English and Feminist Criticism.' *Reading Old English Texts*, editado por Katherine O'Brien O'Keefe, 146-169. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Lochrie, Karma. 'Gender, Sexual Violence, and the Politics of war in the Old English Judith.' *Class and Gender in Early English Literature: Intersections*, editado por Britton J. Harwood, 1-20. Indiana: Indiana University Press, 1994.
- Lucas, Peter J. 'Judith and the Woman Hero.' *The Yearbook of English Studies*, 22 (1992): 17-27.
- Mullally, Erin. 'The Cross-Gendered Gift: Weaponry in the Old English *Judith*,' *Exemplaria: A Journal of Theory in Medieval and Renaissance Studies* 17: 2 (2005): 255-284.
- Muth, Miriam. 'Delete as Appropriate: Writing Between the Lines of Female Orality in *The Wife's Lament*.' *Women and Language: Essays on Gendered Communication Across Media*, editado por Melissa Awes y Sarah Himsel, 61-74. Jefferson: McFarland & Co. Publishers, 2011.
- Orchard, Andy. *A Critical Companion to Beowulf*. Boydell & Brewer Ltd, 2003.
- Overing, Gillian R. *Language, Sign, and Gender in Beowulf*. Southern Illinois University, 1990.
- Overing, Gillian, & Helen Bennett. 'Anglo Saxon Studies: Gender and Power: Feminism in Old English Studies.' *Medieval Feminist Forum*. 10. 1 (1990): 15-24.
- Pasternack, Carol Braun. 'Negotiating gender in Anglo-Saxon England.' *Gender and Difference in the Middle Ages*, editado por Sharon Farmer y Carol Braun Pasternack, 107-143. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 2003.

Renoir, Alain, 'A Reading Context for the Wife's Lament.' *Anglo-Saxon Poetry: Essays in Appreciation for John C. McGalliard*, editado por Lewis E. Nicholson y Dolores Warwick Fisher, 224-241. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1975.

Shaughnessy, Elizabeth. 'Judith's Necessary Androgyny: Representations of Gender in the Old English *Judith*.' *Emergence: A Journal of Undergraduate Literary Criticism and Creative Research* 3 (2012), acceso 1 mayo 2015, <http://journals.english.ucsb.edu/index.php/Emergence/article/view/26/90>

Sklute, John L. 1990 'Freothuwebbe in Old English Poetry.' *New Readings on Women in Old English literature*, editado por Helen Damico y Alexandra Hennessey Olsen, 205-210. Bloomington: Indiana University Press, 1990.

Strauss, Barrie Ruth, 'Women's Words as Weapons: Speech as Action in *The Wife's Lament*', *TSSL* 23 (1981), 268-85.

Theweleit, Klaus. *Male Fantasies, vol. 1: Floods, Bodies, History*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.